



UNIDAD

Prisioneros en Teruel



La falsa revolución del 31 ha iluminado con resplandores de tragedia una verdad que cada día gana con mayor ímpetu el convencimiento de los españoles, a saber: "Que las causas más concretas y permanentes de nuestros desastres políticos son el extranjerismo y la división interna". El afán servil de copiar las instituciones y modos de los pueblos extraños, frecuentemente enemigos, y la carencia de grandes principios unitivos entre los españoles.

INDEPENDENCIA Y UNIDAD

Es lo que nos falta; salvar a España no es otra cosa que dotarla de instituciones fuertes alumbradas de su propio seno e infundir vida tangible a un ideal común a todos. No es muy necesario acreditar con razonamientos, si nos lo proponemos aquí. Lo que juzgamos de gran oportunidad es proclamar que sólo Castilla, y cabalmente "la Castilla pequeña" de que veníamos hablando, puede—y, sobre todo, debe—engendrar la unidad y proporcionar la autenticidad para una España rehecha, equilibrada, gloriosa y estable. O lo que es igual: dar fin a la agonía de nuestra "decadencia", encontrar la salvación.

CASTILLA, MADRID, EL LITORAL.

Castilla, sí, y no Madrid. Esto es de importancia esencial. No Madrid, que es el núcleo consumidor y deletéreo del cuerpo peninsular, ni la periferia que en sí siempre es disociativa, protestante, igualitaria. Por imperar Madrid en España hemos llegado a una nación madrileña en vez de castellana: y decir "madrileño"—sin injuria, con el dolor de un convencimiento indeseable pero ineludible—es decir improvisión, alegre superficialidad, arrepentimiento mañanero y calaverada cotidiana. ¿Por qué negar que España viene pagando las calaveradas de Madrid desde que empezó la edad revolucionaria? Madrid si no se transforma, debe perder el centro espiritual y artístico de la nación para que la nación se salve. Y quien dice Madrid dice las ciudades absortas por y ante la metrópoli: las de las locas mayorías marxistas del 28 de junio; las de la alegría vergonzante del 14 de abril. (¡Madrid, la capital encumbrada por una España unitaria, produce en respuesta los catorce diputados catalanistas del 28 de junio!).

Aparte de este Madrid estricto o amplio ¿qué quedaba? No hay fuera de él más que dos órdenes de núcleos activos, generadores autónomos de vida o capaces de producir muerte: las zonas autárquicas, centrifugas, del litoral, y Castilla. Castilla, o sea, la España castellana y rural, concentrada, depurada en lo que hemos llamado "la Castilla pequeña".

ONESIMO REDONDO

(De "Castilla en España")

El patriotismo
de la misión in-
teligente y dura.
JOSE ANTONIO

Se ve a lo lejos. Apareciendo entre la falda de dos elevaciones, sus casas abiertas y sus calles obstruidas, mirando al cielo por las cuencas vacías de sus ventanas, los edificios bombardeados... La animación y la normalidad de que nos hablan los partes rojos. La vitalidad de que hacia gala Just en su comunicado fanfarrón. Ni un camión, ni un carro repleto de hortalizas, ni una mujeruca con su cántaro en busca de agua. Nada. Teruel tiene el silencio de preludio de una tragedia griega. Ni tan siquiera el movimiento militar de una plaza sitiada porque ellos saben que la operación final no será la reconquista de sus cuatro casuchas derrumbadas sino el copo total de un Ejército de operaciones por nadie sabe que punto de la sierra...

La nieve que cerraba caminos y carreteras ha desaparecido. Sólo en lo alto de algunos picachos se mantiene la cinta de algodón en rama que parece el último beso de las nubes blancas que se alejan.

Concud, San Blas, El Muletón, Celadas, Alfambra, Ojos Negros... Camiones en caravana interminable. Tractores que arrastran las piezas de grueso calibre con su andar torpe y cansado. Carros de combate ligeros, biplazas, que van dejando en la carretera de polvo el surco de sus "chenilles" tintineantes. Soldados ennegrecidos por el barro y el humo de la pólvora que marchan en comitivas calladas hacia las últimas estribaciones de esta parte de la cadena. Aquí un oficial que da a sus hombres la última advertencia. Un poco más allá un grupo de Ingenieros que apresuradamente tienden una red telefónica de campaña o un puente improvisado para el paso de material. Todo esto en los caminos y en las veredas... La carretera que lleva a Teruel tiene la expresión triste de aquella carretera de la Coruña, tierra de nadie, lamida por los obuses y los silbidos de diez y medio... Y a lo lejos, casi invisible, Teruel. La ciudad que se defendió palmo a palmo y cuya pérdida, afortunadamente, será el principio del fin de esta campaña del Este...



Pasan alegremente unos muchos amigos míos que se dirigen a la Estación. Vienen de tomar parte en las últimas operaciones que han dado como resultado inmediato la toma de posiciones en el río Alfambra. Uno de ellos lleva el casco con la señal inequívoca de una bala que ha rebotado en la curva. Otro lleva un brazo en cabestrillo; total, un ligero rasguño. Van cantando el adiós Pamplona, con los términos alterados... Pronto verán a la Barcelona de Franco... Volvemos por

el camino que hemos venido... Antes de entrar en el primer pueblo de la retaguardia nos alcanzan tres camiones de prisioneros y un autobús con varios oficiales capturados igualmente. Levantamos el brazo y nos miran tristemente con la desconfianza del vencido y la inseguridad de su porvenir. Van también cubiertos de barro y de miseria porque indudablemente la guerra es guerra para todos... A lo lejos se oye el trueno de las "grosses pieces" que comienzan su labor de zapa. Dos escuadrillas de trimotores escoltados por una de cazas se ofrecen a nuestra vista en el azul del cielo. No se si van o vienen. Pasan por encima de nuestras cabezas y se alejan con un sordo zumbido de sus entrañas disgustadas...

He podido hablar cinco segundos con uno de los prisioneros. Es de Tarragona y me cuenta que ha sido llevado al frente a la fuerza... Como todos, me dice, porque esta movilización ha sido algo espantoso. Necesitaban carne para la ofensiva y el éxito que les rehabilitase ante las naciones amigas y la han buscado a cualquier precio...

Pienso que todavía no se sabe bien lo que esas naciones hipócritas han hecho por ellos, porque toda la indumentaria que visten, que no es mala, tiene traza extranjera. De los oficiales nada puedo decir porque van bien custodiados. Creo que uno es extranjero y los demás son militaricos de última promoción barcelonina o valenciana. No les salió bien la cuenta ya que esta ha sido su primera salida. Asoman sus caras por los cristales de las ventanillas y nos miran con sus ojos redondos de niño asustado, como preguntándonos qué va a ser de ellos. Hace lo menos una semana que no se afeitan. No se si deben dar lástima o repulsión. En el fondo de cada uno es difícil que se haya desarrollado una tragedia de esas que lleva a los hombres a su perdición...

Pierdo de vista las últimas grandes elevaciones de la sierra que corta el centro de la meseta... Por aquí el o'or de frente se va perdiendo. Sólo algún coche pasa como una exhalación bien a telefonar a la plaza más próxima o bien a llevar jefes y oficiales a los puestos de combate... Sus bocinas suenan imperativas en este tranquilo atardecer que no quiere enterarse de la metralla que desgarrar su ser... Teruel... Como una carambola de billar bien hecha, se tomará a tres bandas.

BADERIN DE CANTOR

VEASE...

Pág. 2.—Comentario: Las energías humanas, por Dofreal.

El vaso de ricino, por GIN.

Pág. 3.—Guitarras en la chavola, por GIN.

Colaboración Nacional.

Pág. 4.—Panorama Internacional, por FOG.

Buscadores de oro, por Mascaró.

Un cuento cada semana.

DOS TEXTOS

Y para esto—para hacer triunfar la revolución—guardar silencio, cuando hace falta; mentir, cuando hace falta; obedecer, cuando hace falta; adorar a Stalin, sin duda, con sus poetas oficiales, cuando hace falta; y, sobre todo, dejar para más tarde, a un porvenir incierto, la realización de los principios revolucionarios. De momento contentarse con los sólo principios de la eficacia, que pueden asegurar la victoria material de las fuerzas revolucionarias. Que estos principios son los mismos, que los del "fascismo"? No importa. La revolución se hará "fascista" para vencer al fascismo. Se hará nacionalista. Tendrá la mano a los católicos. Aplaudirá al ejército. No será pues, ni sincera—ya que aplicará principios contrarios a los suyos—ni libre—ya que aceptará

plegarse a la obediencia pasiva de una estrecha organización.

De "Espoir", libro del comunista Malraux, recientemente aparecido.

* * *

"Hace falta enseñar al obrero que es desgraciado", decía Fernando Lassalle, uno de los fundadores del socialismo en el siglo pasado. M. Baldwin acaba de enseñar que esta fórmula había sido perfeccionada por el comunismo. No basta con enseñar al obrero que es desgraciado. Hace falta hacerle desgraciado, empujarle a hue'gas que arruinan a la colectividad y que le arruinen. Entonces está maduro para la revolución".

Esto escribía Jacques Bainville, en 1926, en sus reflexiones acerca de Inglaterra y Francia que recientemente han visto luz.



COMENTARIO

Los Tesoros HISPANOS

En el último número del "Bulletin de la Société des Bibliophiles de Guyenne", de Burdeos, el profesor Georges Viot publica, bajo este título, una elegía erudita a los tesoros bibliográficos españoles perdidos para siempre.

"En 20 de septiembre de 1936—recuerda Mr. Viot—Miguel de Unamuno, a la sazón rector de la Universidad de Salamanca, dirigió a los centros intelectuales del mundo entero un mensaje vibrante, en el que denunciaba con vigor la oía de locura colectiva que se cernía sobre España y los crímenes de lesa inteligencia ordenados por un gobierno reconocido aún "de jure" por los Estados.

Por su parte, el gran pintor Zuloaga exhalaba también un lamento amargo y doloroso y se pedía por qué no existía todavía algún organismo internacional capaz de prevenir ruinas semejantes y pillaje tan vergonzoso.

Desgraciadamente — prosigue — estos llamamientos no tuvieron el eco que merecían. No sabemos—ventura—si atribuir ese silencio a la putrefacción de los espíritus o a culpable debilidad.

Hoy no ofrece duda alguna—sobre todo después de los resultados de la encuesta practicada concienzudamente sobre el terreno en agosto último, por los profesores ingleses Sir Frédéric Kenyon, y M. Mann, y de las conclusiones establecidas por ellos—que innumerables objetos de arte y bibliotecas enteras han sido destruidas "voluntariamente" en España.

El profesor Viot alude a "los efectos de ese designio destructor de todas las creaciones del espíritu"; "los museos, las iglesias, los monasterios, las bibliotecas y las colecciones particulares".

El comentarista inventaría luego "la soviétización de las casas editoriales de Madrid y Barcelona, sujetas a la tiranía más salvaje e inculta"; la substitución de "las publicaciones católicas por otras pornográficas o anarquistas"; el incendio en Cataluña de las bibliotecas franciscanas de Sarriá (100.000 volúmenes), de Igualada (50.000), la del Seminario barcelonés, la del Dr. Sardá y Salvany en Sabadell, y la del Padre García Villada en Madrid, con incunables de valor inestimable; "la desaparición de los ejemplares de las Biblias de Anvers, Alcalá de Henares y Toledo, ésta valorada en 80 millones de pesetas; de "las colecciones numismáticas y prehistóricas monásticas" de "diez mil manuscritos y 5.000 volúmenes de la Biblioteca Nacional"; "la matanza de los investigadores del Centro de Investigaciones Históricas y su disolución". "En fin: precisería—exclama—llenar páginas y páginas enteras para relatar todos estos crímenes contra el espíritu".

"Como Unamuno—concluye el profesor Viot—los Amigos de los Libros, del Arte y de la Civilización, deben reivindicar los derechos de la inteligencia y del hombre civilizado y condenar con elevación de miras esa barbarie destructora e inhumana."



Las energías humanas

En el sendero glorioso, pero difícil, de la España imperial ha de existir una norma primordial, a la que se posponga todo: el aprovechamiento de las energías humanas. Y en este aspecto la renovación de España ha de ser total.

España ha sido país de grandes caudales humanos, y en ella, como en ningún otro pueblo, esos caudales se ha venido desaprovechando por dos causas: ausencia de un Poder capaz de clasificar y encauzarlos e inercia individual para ofrecer a la sociedad la prestación debida.

El Poder en España ha sido siempre una oligarquía mal organizada, y como a tal no ha habido en el Estado español otra orientación que la de establecer un cobijo al favoritismo que ha engendrado un sentido de injusticia tolerada, tan arraigado, que sólo después de grandes esfuerzos lo veremos totalmente eliminado. El "favor oficial" ha tenido en España para todos los ciudadanos, a significación de la "mejor suerte" lograda a expensas de todos los procedimientos, la mayor parte de las veces con ausencia absoluta de dignidad, porque en la conciencia del pueblo español estaba la convicción de que sin aquél la vida era difícil—cuando no imposible—y las metas reservadas al talento y a la honradez infranqueables. Así creció con exhuberancia la hierba del caciquismo que tanto, tantísimo costará desarraigar de las modalidades españolas.

El programa del Estado nuevo que se forja en la masa de sangre, sacrificios heroicos y desprendimiento de la juventud de la España sana, sería letra muerta si la expresión "favor oficial" no perdiese en nuestro léxico su actual significación. Para lograr esto todos los métodos humanos serán buenos y ninguna rigidez podrá ser calificada de excesiva.

El Nuevo Estado de la España imperial al encarnar un Poder digno, ha de tomar a su cargo la labor de "clasificar", "encauzar" para luego "aprovechar" todas las energías que yo al calificarlas de "humanas" quiero decir que son: las facultades todas de los ciudadanos útiles puestas al servicio del empeño de llenar las necesidades del Imperio.

Se clasificarán las energías ciudadanas el día en que la escuela sea obligatoria para todos, hasta el punto de que se considere delito gravísimo la infracción del precepto que establezca obligatoria la instrucción, y al tiempo que el maestro verifique la labor de enseñar, esté dotado de la suficiente capacidad para estudiar las inclinaciones y aptitudes de sus alumnos, dando cuenta de ellas a los organismos que en el Estado estén encargados de impedir que nadie siga rumbos a los que no puede aspirar por falta de condiciones y que no se pierda valor alguno que se revele. Dios da a cada uno en las facultades e inclinaciones que le otorga, la significación del camino que ha de seguir en la vida, en beneficio propio y de sus semejantes; y como esto es un axioma a él hay que atenerse.

El Estado nuevo ejemplo de estricta justicia social y de espíritu cristiano no puede reconocer otras clases que aquellas que la obra maravillosa del Creador ha dejado ya establecidas al dar a cada hombre una medida de capacidad para el desempeño de su misión en la sociedad en que ha sido introducido. Por lo tanto la verdadera igualdad que el reconocimiento de la dignidad humana impone en una sociedad cristiana, hasta hoy inexistente en la realidad, ha de basarse en el derecho de todo ciudadano sin distinción de origen, ni medios de fortuna a ocupar el puesto que le corresponde por su aptitud—acompañada claro está de las virtudes morales que son exigibles a todo hombre—acudiendo el Estado con sus instituciones y los ciudadanos con sus iniciativas, nacidas de un nuevo espíritu de patriotismo y fraternidad cristiana, a prestar al que no los

A Companys, como a ciertos fabricantes de específicos, desde hace algún tiempo le ha entrado una debilidad por los homenajes. La prensa da cuenta de todas las adhesiones que se le envían por las peñas de dominio de los centros de arrabal, y demás representaciones de la "selección" barcelonesa y comarcal; y de las visitas que recibe que acuden por "rotación": siempre son las mismas. No podía faltar el reclamo de prensa y no bastándole las columnas de los órganos de su partido, apela a los turiferarios de la "libre prensa incautada". Estos dicen cosas deliciosas, a tantos favores la línea, desde luego. Que jamás vivió la prensa en un clima tan insoportable de adulación como el de la zona roja. "La Vanguardia" toma parte en este permanente homenaje y dedica su editorial del 7 a incensar al Presidente del pañuelo en el pecho. De él dice:

"Correspondió al señor Companys el destino que Nietzsche designaba a los héroes, el destino de vivir en peligro."

¿Vida en peligro la de Companys? ¿Quién atentó jamás contra

¡España Una!

Unida hacia su grandeza y libertad

E C O S

él? ¿Quién había de atentar? ¿Los gangster? Pero si Companys fué su abogado, si constituían, en pareja con los rabassaires, su clientela, su única clientela. No; vida en peligro no lo es la suya. Lo fué la de Calvo Sotelo. Lo es la de toda persona decente que tiene el dolor de verse presidida por Companys.



De la crónica judicial de "El Diluvio" de 11 de los corrientes:

"En el Tribunal Popular número 2, que preside el magistrado don Eduardo Sanjuán, se celebró ayer mañana un juicio contra Miguel Vidiani, por el supuesto delito de homicidio.

"El procesado, que era miliciano y había regresado del frente, sufría continuas burlas de José González Serra y de la esposa de éste, y un día, en que el matrimonio le molestaba con sus chanzas, el procesado sacó un machete matando a aquél.

"El veredicto fué de inculpabilidad y la sentencia absolutoria."

Era miliciano, había regresado

EL VASO de RÍCINO

Mi amigo Ramiro hace ocho meses que se está yendo al Tercio. Le encontré por allí en Mayo, en San Sebastián.

—Amigo. He sufrido mucho. Tú sabes mis ideas. Y sabes que soy un hombre valiente. Excuso decirte que fui perseguido ferozmente. Un anarquista naturista quería convertirme en vianda para un loro con el que vivía. Uno de la F. A. I. intentó matarme por etapas, para sonsacarme donde tenía escondidas mis corbatas de seda y otros documentos. Mi portera se incautó de mi traje de rayadillo y lo convirtió en calzoncillos para su marido. Y ahora que he salido de aquel infierno, voy a ver si consigo que me admitan en el Tercio.

—No, por Dios. No hagas esto. Un hombre como tú...

En Noviembre:

—Cuarenta Generales de Estado Mayor se oponen a que yo vaya al Tercio. Pero así y todo, voy a ir.

—Y ahora ¿qué haces?

—Soy enlace ray!, del Cuerpo de Carabineros.

Hoy le he encontrado. Mi amigo Ramiro ha conseguido ya que la Cruz Roja Internacional le ganjara sus corbatas de seda por unas, de seda también, de un diputado de Izquierda Republicana.

—Y ahora ¿qué haces?

—¡Me voy al Tercio!

—Maitre: para mi amigo Ramiro un tercio de ricino, por favor.

GIN

tiene, los medios necesarios para el cultivo de su inteligencia y desarrollo de su habilidad, aquella en la ciencia y ésta en el arte entendido en el sentido más amplio de la palabra. Así se puede realizar una labor inmensa de aprovechamiento de energías humanas.

En el Estado nuevo ningún español tendrá derecho a restar a la Patria ninguna de sus energías. Por lo cual no podrá admitirse el tipo del independiente, ni mucho menos el del ocioso o vago. Habrá que crear en nuestro Código Penal una nueva figura de delito, basada en la privación del concurso del trabajo por voluntad del delincuente, después de llevar a los últimos rincones de la Patria, la idea de lo que cada español significa y representa en el nuevo Estado y en el Empuje de la España Imperial. Así se conseguirá un aprovechamiento de energías humanas cuya eficacia sobrepasará todos los cálculos de la mente.

Y así España se recobrará a sí misma.

DOFREAL

(Exclusivo para "Destino".)

—Y ¿cómo lo sabes?—le preguntaron.

—Ya os lo diré... (Y, adoptando un aire misterioso) Porque yo ya he visto a un propietario.

La satisfacción fué general.

El regreso del propietario es la suprema ilusión de los "emancipados".



Copiamos de "Claridad" de Madrid, del 21 del pasado:

"Nos escriben algunos combatientes quejándose de que el contenido de las cartas no llegue a su destino. Estos camaradas, en determinadas ocasiones, envían a sus hermanos o amigos destacados en otros sectores un pitillo, como expresión de compañerismo. La carta se recibe, pero no el cigarrillo, a pesar de haberlo hecho constar en el respaldo del sobre. ¿Podrían los compañeros de Correos decirnos si se debe a falta de franqueo?"

¡El envío tristísimo de "un" cigarrillo! Y ni aún éste merece respeto! Ni siquiera cuando se efectúa de combatiente a combatiente.

CASA MUNGUIA BURGOS

Primera casa en Uniformes para las Milicias Nacionales Capotes-Correaes-Fusiles de madera Cascos de cartón insignias, estrellas, medallas y cruces.

Impresos ALONSO-BURGOS

Reportaje sentimental

por
GIN

GUITARRAS EN LA CHAVOLA

Todas ellas son rubias, menos la más morena que es morena, morena...

Los horizontes se iban borrando lentamente... Los murciélagos dibujaban en el cielo arabescos de carbón... Ya, después de aquello, el más leve rumor, por la alambrada, nos había poner de pie.

RECUERDO

Ha pasado mi amigo Roberto por el andén de Burgos como una exhalación. No le quedó casi tiempo más que para estrecharme la mano y atraerme hacia sí, apretándome contra su pecho. Luego, el cristal de tres campanillazos y el silbido de la locomotora... Sé apartado de mí, se encaramó al estribo y penetró en el vagón.

Yo fui siguiendo con la mirada, largo trecho, el vagón que se llevaba, hacia el Sur, uno de mis mejores camaradas... Y cuando ya casi le veía perderse en el horizonte vi salir por la ventanilla, algo... Algo mayor que una mano, pero como una mano; una guitarra... La guitarra de la chavola, nuestra guitarra, aquella que en los meses de frente me había hecho pasar, soñoliento, las mejores y más intensas horas del día...

Roberto se marchaba a los cursillos, y no había podido separarse de su guitarra... La guitarra de la chavola perfumaría, templada por Roberto, el cielo azul de Marruecos; la chavola, perdida en las mesetas de Teruel, iba a quedar irremisiblemente silenciosa.

Me acordé de todo. Todo pasó por delante de mí, aquella tarde, en el andén de Burgos.

AMANECE EN LA CHAVOLA

Han pasado, lentas, tensas, las dos horas de guardia... Todo el mundo (excepto los de la primera guardia) envidiaban ayer mi buena estrella...

—¿Quieres cambiar?

Yo miraba, en el café, el papel afortunado. Un número 4, augurador de un sueño liso y tranquilo... Seis horas seguidas de dormir, sin que nadie (si Dios y el cabo quieren) venga a tirarme de la pata.

Me habían tirado de la pata a las cuatro... Pero, después de haber dormido seis horas, no importa le-

vantarse... Cinco minutos justos, para quitarme las legañas, para sorber un trago de anís (un anís fuerte como una cuchillada) para calarme el capote y el pasamontañas y para pasar la mano por el lomo del gato de la chavola... Cinco minutos justos; y a relevar...

El otro (camarada de dieciocho años; querías hacerte siempre el chico mayor!) se caía de sueño; le daba unos golpes en el hombro y le decía:

—Vete a dormir...

Se iba a dormir.

Me quedaba solo, ante la noche cuajada de estrellas.

El lucero del alba salía aprisa, aprisa, ascendiendo por el cielo; el horizonte comenzaba a teñirse de una pálida luz lechosa... Poco a poco iban perfilándose las plantas, los paisajes. La noche comenzaba a marcharse, escapada, para que no la cogieran viva.

Y entonces, cuando ya los grillos habían cesado de velar, se encendía en la posición vecina la voz de Roberto.

Yo veía una sombra perfilarse en la cima del montículo vecino... La sombra de Roberto, que entraba en su chavola, y salía de ella con una guitarra en la mano... Ella y él, en el horizonte, aumentando a los rojos; no a tiro limpio; pero a canción y a rasgueo limpio, sí...

La canción del amanecer decía así:

"Cuando el lucero del alba se suba por las paredes encontrará en tu ventana claveles y más claveles. Voy por él. No temas, morena, que eres lucero y clavel."

Y la guitarra, como si la mecieran manos de brisa, se adormilaba hasta la hora del desayuno, en manos de Roberto, impenitente.

CANICULA EN LA CHAVOLA

Caía el sol sobre las tierras de Teruel, en aquellos intensos días de julio. Por los intersticios de los sacos terrosos del parapeto se veía el bullir de los lagartos que quedaban

de pronto adormecidos, atormentados por el estilete canicular. Los ocho hombres que formaban la posición, andábamos por allí medio desnudos. Caía el sol sobre nuestros cuerpos. ¿Quién atacaría, en un día así?

—Toca algo, Roberto...

La guitarra abrió su agujero, como si bostezara, colgada de un clavo en las paredes de la chavola.

—Toca algo, Roberto...

La sombra de la chavola era acogedora. Entrábamos en ella.

Nunca me expliqué por qué las chavolas, en julio, se parecen tanto a las bodegas de las casas solariegas. Entra en ellas a uno un dulce sopor, solo turbado por el remolino de los ratoncillos, infatigables y pequeños, trasteando de un lado a otro como si tuvieran mucho que hacer.

—Toca algo, Roberto...

Y Roberto tocaba. Tocaba su canción canicular.

"Tanto sol cae por tu ventana, que la tienes cerrada por las mañanas. Abrela pronto; por no cuando llueva, porque me mojo."

Cuando acababa de cantar, ya los mulos, con el agua y el rancho, enfilaban las vertientes de la colina... Un rumor de cigarras se mezclaba a los últimos rumores rasgueantes.

ANOCHER EN LA CHAVOLA

Ha sido preciso calarse la camisa. Las noches son frías. Y anochece. Aparecen y desaparecen luceros

EL OTRO

(Viene de la página 4)

siera que tuviese celos. He tirado la fotografía de ella al suelo en medio de la habitación, por el suelo, con sus cartas, las cartas que ella guardaba en los armarios y cajones. Todo lo he revuelto... ¿Qué es lo que he encontrado?... Cartas que yo le había escrito, flores que yo le había regalado, cintas, recuerdos... quizá en medio de todo esto una flor que venía de él?... Pero es que una mujer conserva un objeto que pueda traicionarla?... He vaciado sus bolsillos, revuelto sus vestidos, buscando un papel, una nota, olvidados por negligencia. "Ella", no ha olvidado nada...

No he vuelto al cementerio, temblé al pensar que puedo volver a ver esa tumba... Vivo unas horas menos crueles, sé que debí resignarme a no saber la verdad jamás... Tengo envidia de los hombres engañados, seguros de su desgracia. Tengo envidia de los torturados por la duda, de los que pueden seguir espionando a la infiel, a esperar que una palabra, una mirada, un gesto, la tracionen... Yo, soy un condenado porque la tumba no puede contestarme... y por la noche, sobresaltado, me despierto pensando que quizá profano la memoria de una inocente... ¡Ah!, como quisiera poder amar el recuerdo de esa mujer que me dio tanta felicidad, ¡cómo quisiera poderla odiar, esa mujer que me ha engañado e insultado!... Su retrato está de nuevo encima de mi mesa. Lo recogí y lo puse de nuevo en su sitio. Quisiera poder adorarla y postrado ante su imagen, como ante una santa, llorar.

Quisiera poder despreciarla, destruir su retrato, pisotearlo...

Durante noches enteras mi mirada se fija en estos ojos mudos, sonrientes, enigmáticos...

en el cielo cada vez menos azulado. Miro arriba, súbitamente intranquilo...

No era nada... Era menos que un avión... Era un gavián, imitando el vuelo pausado y severo de aquellos.

Hay que encender el candil. Chisporrotea; ayer llovió un poco y se salpicó de agua el aceite.

Fuera, Antonio y Quico sacuden sus mantas.

—No hagáis tanto polvo, que se ensucia el café!

Estoy cansado. Y esta noche me toca la segunda... Me duele el tobillo izquierdo, de un resbalón, la noche pasada, que fué oscura y con barro...

Estoy de mal humor.

—Roberto...

¿Está durmiendo?

—Roberto; toca algo, por favor...

—¿Qué dices?

—Que toques algo...

Y Roberto toca; cara al crepúsculo, cara a mi nostalgia de risas de muchachas. Toca algo tierno y evocador: su canción del crepúsculo. Dice:

"Tengo abajo, en mi casa, cuatro hermanas pequeñas."

COLABORACION NACIONAL

El valor de los temporales

"Toda la ciencia política consiste en saber conocer los temporales y valerse de ellos. Porque a veces más presto conduce al puerto la tempestad que la bonanza". Así escribía, hace siglos, uno de los mejores políticos del imperio, Saavedra, el de las "Empresas". La sentencia vale hoy vigorosamente, porque es nada menos que la misma teoría de la revolución que sólo se vence superándola. Cuestión de marinería y de temporal y barquichuelo.

Desde 1848 vibraba en Europa una revolución. Había arrancado de los famosos principios liberales que exaltaban al individuo y que llevaron a la economía la fórmula del "dejar hacer, dejar pasar" que convalidaba la condena a muerte de millones de hombres.

Los escritores que eran capaces de meditar y discurrir ante una llanura reflejaban su emoción. Entre ellos nadie como Donoso Cortés trae una referencia tan amarga. En su "Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo" viene a decir que el mundo no tiene remedio, que el triunfo del mal está fuera de duda... No es marinero Donoso, ni conoce barcos, ni ha visto tempestades. De su casa extremeña a la Corte. De Berlín a París. El Oder y el Sena. Y la marcha tranquila del río que va al Océano, sin que nadie lo detenga... Esa es la impresión de la revolución en Donoso. Hombre de meleta que conoce arroyos, manantiales, nieves que se deshacen.

La revolución no es otra cosa. O se la da cauce o rompe el dique. Quien sabe de mar, navega. Es cuestión de brújula y de timonel. Aprendemos así a no rehuir la revolución. Aprendemos así a superar la revolución.

La Falange es marinera. En su punto 5 declara que quiere que España vuelva a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. En el peligro y en el comercio. Y también en la filosofía. Conocer los temporales capacidad de enjuiciarlos. Valerse de ellos; ponerlos a su servicio.

Ninguna otra imagen expresa mejor nuestro movimiento. El mar que vive en eterno vaivén. El Partido que ha de tener ese mismo vaivén que el mar. Circulación y vida de los órganos sociales. Revolución que no se agota nunca, porque, como el mar, si se para moriría. Sería una nueva llanura de sal, y nosotros estatuas de sal también, por pretender hacer de un país militante nuevas ciudades de pecado. Revolución que vive en las entrañas como ese mismo mar que tiene corrientes interiores. Revolución que agita la superficie pero que sobre todo sabe, mediterráneamente, vigorizar la raíz del árbol nuevo, para que cuando caigan las cortezas se mantengan los nervios de los troncos que dan pie a las ramas y a los frutos.

España no ha hecho todavía su Revolución Nacional. Esa es su desventaja frente a Francia, Inglaterra, Rusia Italia y Alemania. España, sin marineros, ha ido como buen mostrenco a la playa anfibio del liberalismo internacional. Ha conocido la vida romántica del hombre con barniz de civilización primitivista, bajo del smoking y del knicker-booker, pero no ha sabido todavía como le va esa civilización propia que ha de encontrar en el propio puerto. Aprovechemos ahora, la coyuntura de la tempestad. Sigamos el político imperial de las "Empresas".

JUAN BENEYTO

APUNTE SEMANAL

por
BADERIN
DE
CANTOR

Cuando en los días brumosos de julio, de Navarra y de Galicia, de Andalucía y de Castilla, salían los hombres alzados en armas, no era un faiangista ni un requeté ni un soldado el que empuñaba un fusil o una pistola. No era el espíritu organizado el que se aprestaba a la lucha. Era sólo el viejo espíritu de la raza que resurgía con la camisa azul o con la boina roja. La realidad de este hecho se impuso en las trincheras y todos fueron hermanos y todos fueron unos. Si algún tratadista llegó a decir que de las fuentes de la ley la más importante es la costumbre, en este caso, ella, y su necesidad, fueron las que produjeron nuestro Decreto de Unificación.

En la nación nueva no puede haber ni Falange ni Requeté. No se puede admitir de ninguna de las maneras la diversidad en el fondo y en el método. El Estado será, pese a quien pese, el Nacionalindustrialista; frente a los espíritus pobres, frente a las potencias caciquiles que pretendiesen agarrarse a sus privilegios, frente a las menudas rencillas de los que jamás oyeron un tiro.

La España que asombró la tierra, el país que se está ganando a sí mismo, por su propia voluntad, por voluntad de su caudillo, debe imponerse a todo ello.

Los rojos claman por su unificación. En su caos no habrán jamás de lograrlo. Nosotros hemos ido a ella y la tenemos realizada, sin concesiones ni arreglos, ni vueltas, directa, soberanamente.

Unificarnos no es vestir un espíritu viejo con una boina roja y una camisa azul. No es de dos seres diferentes hacer dos seres iguales en apariencia. Es hacer de dos seres uno sólo, en mente y en materia.

BADERIN DE CANTOR

La organización juvenil, juventud sana que vive al sol y templa al espíritu en la Falange, recorrerá sin una vacilación, la trayectoria de su consigna, Piensa en tu responsabilidad, Español, si al pasar junto a ti, el gesto tuyo es volver la espalda,

PANORAMA internacional

POR FOG

La tramitación de la reciente crisis francesa ha demostrado claramente hasta qué extremo había llegado la ingerencia soviética en la política de Francia. Hasta el último momento Moscú pudo contar en que se formase un ministerio a su gusto y manera, ese ministerio con la participación de los comunistas que, con toda probabilidad hubiera tenido consecuencias fatales para la inmediata paz de Europa. Moscú perdió en París una buena oportunidad y queda momentáneamente en situación de vencido. Decimos momentáneamente porque sería ilusorio poner demasiadas esperanzas en la capacidad de resistencia del nuevo gobierno. Después de la pasada experiencia de estos últimos meses es difícil creer que los comunistas y socialistas, habituados a imponer su voluntad, se sometan a la política más moderada que necesariamente quiere representar el actual gabinete Chautemps. Bajo el chantaje continuo de los grupos extremos damos al nuevo gobierno francés, no obstante los 500 votos de confianza que obtuvo al presentarse en la Cámara, una vida efímera; el paisaje social de Francia es lo suficiente grave para no temer nuevas recrudescencias de los conflictos que demuestran la inestabilidad de la actual combinación.

Las intenciones de Inglaterra ante la perspectiva de una Francia sometida a los comunistas debió influir mucho en la actitud del partido socialista de Blum que transige en dar la confianza a un gobierno en el cual no tiene participación ninguna. De una manera clara se ve en todo ello la influencia inglesa que insinuaba la amenaza de un completo aislamiento de Francia. Los ingleses necesitaban todavía a Francia para ir del brazo con ella a esta nueva reunión de la Sociedad de Naciones, aplazada ya en vísperas de la crisis francesa. Es posible que los dos árbitros de Ginebra intenten una vez más dar una sensación de normalidad y atraerse la confianza en la Liga y en sus viejos procedimientos. Hay en estos últimos meses de gestiones diplomáticas un deseo marcado de alejarse de la vieja rutina de Ginebra. Hoy la mayoría de las pequeñas potencias se muestran de acuerdo en la necesidad de la reforma del Pacto y una revisión de los problemas pendientes.

¿Tendrá esta nueva reunión de la Sociedad de Naciones algún resultado positivo? No es probable. El reconocimiento tan sólo de alguna de las equivocaciones habidas en Ginebra llevaría aparejado el de todas las demás y éstas son desgraciadamente demasiado numerosas para que los ingleses—y en último término la vanidad de Mr. Eden—lo permitan. Lo más seguro es que los habituales e inútiles discursos y votos de confianza aumenten la tensión con los países que más motivo tienen para estar resentidos y como resultado más positivo la disidencia de alguna de las naciones que ya estos días han ido perfilando con su actitud la simpatía y afinidad que las une con el eje Roma-Berlín.

FOG

Destino

BUSCADORES DE ORO

Los rojos empiezan a tocar las consecuencias de su elemental gestión administrativa y económica. El oro robado en el Banco de España y las riquezas todas, apropiadas y convertidas en crédito, no bastan ya para cubrir las necesidades más urgentes de la guerra. Llegan al fondo de sus reservas que han sido absorbidas entre la adquisición de material bélico y las cuentas corrientes abiertas en el extranjero por los dirigentes, representantes y desinteresados intermediarios.

Ahora los rojos para salir de esta situación angustiosa recurren—al decir de una información extranjera—a uno de sus más queridos métodos: la cesión de las minas existentes en el territorio dominado por ellos. Así, se han hecho ya propuestas a unas determinadas bancas francesas para realizar rápidamente esta lucrativa operación. Tentadora oferta para los franceses: al pingüe negocio realizado ahora a costa nuestra venían a juntarse el maravilloso regalo de una de las más positivas riquezas del mundo. Lástima para nuestros vecinos que una declaración terminante del Generalísimo les haya obligado a pensar en futuras eventualidades, derrumbando sus ilusiones.

Se avecinan tiempos difíciles pa-

ra los rojos. "Nosotros—habían dicho siempre—ganaremos porque tenemos el oro." Quien no ha oído una y cien veces esta afirmación? Los rojos la han esgrimido con fuerza desde el principio de nuestra lucha, pretendiendo con ella convencerse a sí mismos y mostrar a sus amigos de fuera una de las razones más poderosas para su triunfo.

Es cierto que ellos lo tenían casi todo y nosotros nada. Con el oro han podido prolongar una resistencia que, ahora, en nuestro segundo año de guerra comprendemos que ninguna amistad ni conveniencia política hubiera podido justificar. Con el oro han sellado amistades y vencido las más escrupulosas resistencias. Pero en la mayoría de los casos sus amistades han durado y han tenido eficaz intensidad siempre en proporción directa del número de lingotes enviados. Así al llegar a la extinción de estos pierden los rojos una de sus armas más positivas. Para muchos el alejamiento prudente de la órbita roja de algunos países que más fácilmente había transigido con ellos, era la mejor señal de que se había llegado al fondo del saco.

Un rojo sin dinero llega a un momento en que deja de ser interesante. Ellos en su desenfreno del tesoro robado, en esa jactancia de

nuevo rico, nos mostraban toda su infantil psicología. Suponian que al faltarnos el oro se derrumbaría nuestra economía y resistencia y, sin embargo la normalidad económica de la España Nacional sigue siendo otro motivo de asombro para el mundo. Una vez más oponemos todo nuestro Movimiento a su impotencia. Fiarlo todo en una determinada reserva de oro, por más impresionante que esta sea es una fuerza ficticia que, temprano o tarde ha de conducir a consecuencias fatales. Hay una reserva superior que une las voluntades mejor que esa fría presión de los lingotes de oro. Hay una reserva espiritual hecha de integridad, de temperanza, de respeto de las leyes y de los valores fundamentales de la vida que los rojos por su misma triste condición no podrán conocer nunca. Hoy, mientras ellos precipitan su descenso, nosotros continuamos nuestra progresión normal ascendente. La Historia tiene un fondo de moralidad y de justicia y un día u otro llega a premiar a los pueblos en razón de sus virtudes. Concebimos como una de las más altas esta mayor jerarquía nuestra que en nuestro esfuerzo cotidiano nos permite despreciar los manejos en que se debaten esos buscadores de oro enemigos nuestros.

MASCARO

ta forma mi amor, reconociendo que era mortal, y de esta forma profano ahora mi dolor porque sé que llegará un día en que sonreiré... ¿Quién es este hombre rubio y de los ojos tristes? ¿A quién llora? La tumba que él visita todos los

días está a unos pasos de la de mi mujer...

Me he fijado en este hombre porque no puedo llegar a odiarlo como a los demás. Llega antes que yo y se queda aun, cuando yo me alejo... Quizá no me habría dado cuenta de su presencia si un día no hubiese sentido que me miraba con tanta piedad... Yo le había mirado también... y entonces él se había alejado lentamente... Debo haberlo conocido... antes... su rostro me es familiar...

¿Dónde lo habré visto?... ¿Será un recuerdo de algún viaje?... ¿Lo habré encontrado en algún teatro o simplemente en la calle? Instintivamente él conoce mi dolor, quien sabe si no habrá vivido él también, algo análogo? Así me explico yo su mirada, su mirada que no olvidaré más.

Es joven y bello.

Estoy una vez más, instalado en mi despacho; unas flores marchitas encuadran el retrato del ser querido que fué mi mujer, mi felicidad, mi universo. Lentamente voy tomando conciencia de las cosas. Estos días que acabo de vivir me habían ensombrecido... vuelvo a ser el mismo. Por primera vez en un mes he resuelto ocuparme, abrir mi biblioteca, leer, arreglar mis papeles, reflexionar...

Me había apoyado contra el muro de Cementerio y un sauce gigante me ocultaba a su vista. Había llegado de madrugada para poder ser el primero. En la casa del sepulturero había una lámpara encendida. Otros fueron llegando, mujeres sobre todo... y bruscamente... ¡El! Se aproximó tranquilamente

VOZ NUESTRA

A la par que a los enemigos de España, dirigimos nuestras flechas a las insensibles regiones de pensamiento, destrozando perjuicios viejos, caducos preciosísimos y artificiosos sistemas

LIENZ
1.ª Centuria

al sitio acostumbrado, tranquilamente, con sus grandes ojos tristes... y se arrodilló... Hice un esfuerzo para verle mejor... Se había arrodillado sobre la tumba de mi mujer...

Inmóvil, respirando con pena, los dedos contraídos sobre las ramas del sauce, lo observé... Los minutos pasaron. No rezaba... No lloraba... Por último se levantó y se paseó un poco como tenía costumbre de hacerlo. Yo me acerqué a la tumba, permaneciendo un poco distanciado, apoyado a la reja de hierro de otro panteón... El vino hacia mí, me miró con calma, después se fué. Quise hablarle... No lo hice... Lo seguía con la vista largo rato hasta que hubo desaparecido tras la iglesia. Yo no sé lo que sentí y no sé todavía que es lo que siento. Pero llegará un día, mañana quizá, en que le veré de nuevo y le interrogaré y lo sabré todo.

¡Sí, viste la tumba de mi mujer! Le he visto allí de nuevo, estaba a diez pasos de él. ¿Por qué no me he precipitado hacia él? ¿Por qué habiéndole dejado alejarse no he corrido a cerrarle el paso? ¿Es que no tengo derecho a preguntarle su nombre? ¿A quién podría interrogar sino a él?... Lo seguí mientras se alejaba pero me oyó venir, y—no me equivoco, no—aceleró su paso. Cuando llegamos a la puerta le perdí de vista un minuto. Subió a un coche y partió al trote; ningún otro coche en la cercanía. Me precipité a su alcance pero pronto fui distanciado. Durante mucho rato le seguí con la mirada—la carretera es muy recta—pero al fin desapareció... Yo me quedé en el mismo lugar, delante de estas hojas... casi en un estado de demencia... ¿Quién es ese hombre que se atreve a arrodillarse ante la tumba de mi mujer? ¿Cómo averiguarlo? ¿Cómo encontrarle de nuevo? Todo mi pasado se hunde, se desfigura. ¿Me he vuelto loco? ¿Es posible que ella no me haya querido? ¿No permanecía de pie detrás de mi silla? ¿No apoyaba sus labios en mi frente, aprisionándome el cuello entre sus brazos?... ¿No éramos felices?... Pero entonces ¿quién es este hombre rubio, joven y bello? ¿Por qué creo reconocer su cara? Ahora me parece recordar que lo he visto muchas veces, en el teatro, en el concierto, sus ojos obstinadamente fijos en mi mujer. ¿No era él que un día, al pasar nosotros en el coche se había parado, siguiéndonos con la mirada durante tanto rato? ¿Quién es? ¿Quién, quién? Un idealista quizá, un adorador que ella desconocía... que no había siquiera mirado nunca... si no yo le conociera también, habría intentado conocerlos, hablarle. No, quizá me evitaba y conoció a mi mujer sin conocerme a mí. La siguió en la calle y se le acercó un día... No, ella me lo hubiera contado. Es seguro que me lo hubiera contado? ¿Quizá le quería? No, ella me quería a mí. ¿A mí? ¿De dónde me viene esta certeza? Porque ella me lo decía. Todas lo dicen, y las más hipócritas lo repiten más a menudo que las que son sinceras...

Hace tres días que no lo he visto. Todos los días he ido, pero él no ha aparecido. Los sepultureros ignoran su nombre. Quizá se ha marchado... Pero volverá. ¿Volverá? ¿Y si hubiese muerto? ¿Si hubiese muerto por no poder vivir sin ella? ¡Ah!, qué cosa más cómica. Otro que no puede vivir sin ella. Tendría ganas de decirle: "Querido señor, no se aflija usted excesivamente. Lo cierto es que ella me quería a mí también." Sí, querido señor, me quería a mí también.

Arthur SCHNITZLER

(Continúa en la página 7)

Un cuento

E L O T R O

cada semana

Solo... Completamente solo... Estoy sentado ante mi mesa; las lámparas están encendidas...

la puerta que conduce a l cuarto que fué suyo está abierta. Mi mirada penetra en la obscuridad de esta pieza. Parpadean los resplandores de las casas de enfrente y se reflejan en los cristales de mi ventana. Qué distinto y brutal es todo esto... Todas las noches—antes—ella cerraba cuidadosamente los cortinajes de mi despacho, guardando celosamente nuestra intimidad del ruido de la calle y de las luces vecinas...

Pasan lentamente las horas. Me paseo por mi cuarto, voy después al de ella. Tumbado en el diván que fué suyo he permanecido inmóvil, la mirada fija en la ventana que me descubre un mundo inútil ya para mí... De pie ante su mesita escritorio tengo entre mis manos sus plumas y lapiceros, todavía impregnados del perfume de sus dedos. Me inclino y remuevo las cenizas frías de la chimenea. Reducidos a polvo, los papeles y la carbonilla chirrían al contacto brutal de las tenazas.

Todas las mañanas voy al cementerio... El tardío otoño se ilumina de un sol insolente y frío. Veo de lejos el muro blanco y siento como una atroz quemadura en los ojos. Me paseo entre las hileras de tumbas y observo a la gente que viene a llorar y a rezar. Ya empiezo a conocer a algunos de ellos y lo que más me conmueve es su típica manera de ser, sus gestos repetidos cada vez. La muchacha que se arrodilla llorando ante la cruz de una tumba, siempre con el mismo gemido y las mismas violetas que deja sobre la tierra húmeda y se levanta luego con el rostro sereno, marchándose del cementerio con un paso rápido y decidido... Esa muchacha llora a un joven muerto a los veinticuatro años, seguramente su prometido. ¿Cómo puede ella levantarse cada vez, dónde encuen-

tra el consuelo que expresa su mirada cuando se va?... Yo quisiera seguirla y decirle: "No hay consuelo posible pobre desgraciada..." Pero yo que vengo aquí todos los días ¿qué es lo que busco, pues?

Todos estos hombres, estas mujeres, estos niños, con los cuales me encuentro todos los días, me desesperan. Quisiera poder echarlos. Que sarcasmo pensar que de entre ellos alguno vino ayer por última vez. Ha sentido mitigarse su dolor, de día en día se encontraba más calmado, ya no sufre más. Se despertará una mañana sonriendo. ¡Qué odio tengo a los que vuelven a sonreír! Y quizás un día yo también volveré a sonreír y olvidaré... El recuerdo de mi juventud me obsesiona. Me veo atravesando un bosque al lado de ella. Hubiera debido ser infinitamente feliz. Lo era, es cierto. Pero hay para mí unos instantes que lo arrastran todo, el mañana y el pasado, porque son la eternidad misma... Nunca, nunca fui uno de esos apacibles caminantes que bordeando las carreteras se tienden un momento en la hierba fresca de un prado o a la sombra de un bosque para gozar del aire dulce de una bella mañana. No, yo subía a los árboles para descubrir horizontes más amplios, siguiendo la cinta de la carretera, allá en los llanos lejanos donde muere la primavera...

Un día, en este mismo cuarto, cerca de esta ventana misma, una mujer tiernamente apoyada a mí, me abrazaba... Un temblor helado recorrió mi cuerpo... Los minutos, las horas, los días, los años, huyeron veozmente—había pasado nuestro tiempo, y éramos dos viejos... era el final—Profané de es-